

El cajón secreto

XV
Certamen de Cuentos
por la Igualdad



Textos: Félix Blanco Calvo

Ilustraciones: Custo Cortés

Edita: Ayuntamiento de Alcalá la Real
Impresión: 3 Impresores Sur

© Del texto: Félix Blanco Calvo, 2024
© De las ilustraciones: Custo Cortés, 2024
© Por esta edición: Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2024

Dep. Legal: J-465-2024

XV
Certamen
de
Cuentos

Por La
Igualdad

2024

Presentación

Un año más, tenemos en nuestras manos un cuento que nos enseña a ser más felices siendo más iguales.

Las familias y los centros educativos siguen siendo los agentes principales para sensibilizar y educar en un tema tan importante como es la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el entorno laboral y personal.

Son las personas que acompañan al desarrollo personal de niños y niñas las que hacen posible que expresar sentimientos y dejar de lado prejuicios sexistas sea una realidad.

Soñar con lo que nos hace felices es el primer paso para hacerlo realidad, así sentiremos en nuestro interior como se abre esa cajita secreta que llevamos dentro.

Dulcenombre de María Medina Cano-Caballero
Concejala de Igualdad
Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)

Ilustradora

Nací en Alcalá la Real (Jaén) soy de Charilla y actualmente resido en Albolote (Granada). Mi pasión por el arte comenzó desde niña, expresándome a través del dibujo en cualquier lugar.

Estudí Ciencias del Trabajo y Graduado Social en la Universidad de Granada, con posteridad comencé a formarme y descubrir diversas técnicas artísticas como el grafito, óleo, lápices de colores, grabado, acuarela, caricaturas...

He participado en numerosos proyectos, tanto colectivos como de forma individual, a través de los cuales, este lenguaje visual, esta particular forma de comunicarme, no solo busco descubrirme y expresar mis sentimientos, sino también crear una conexión con los demás, invitándolos a ver el mundo desde mi perspectiva y a explorar sus propias emociones a través de mis obras. Para mí, el arte es un puente que une experiencias y sentimientos universales, una herramienta poderosa que comunica lo que las palabras no siempre pueden expresar.

Este proyecto ha supuesto para mí salir de mi zona de confort, un aprendizaje, un descubrimiento y conectar con otra realidad: la magia que habita en cada persona.

Para saber más de mis trabajos puedes visitar:

Facebook

<https://www.facebook.com/CustoCl>

<https://www.facebook.com/CustoCortes>

Instagram: @hartemixa Instagram @custoarte web: custocortes.com

Custo Cortés López

Autor

Me llamo Félix Blanco Calvo y soy escritor e ilustrador. Me encanta el arte y todo aquello que tiene un toque de creatividad. Me gusta explorar todo tipo de técnicas artísticas y nuevas formas de inspiración para crear mis obras y mis textos.

La literatura me ha llevado a recibir premios y galardones por toda la geografía española, conociendo lugares increíbles y a personas maravillosas.

La mayor recompensa para mí, como escritor, es poder hacer llegar mis cuentos y mis historias a los lectores, conseguir transportarlos a mundos en los que nunca han estado y hacerlos imaginar mil y una aventuras.

Creo que la literatura infantil es el género literario de mayor relevancia porque ayuda a los niños y niñas a desarrollarse como personas y los convierte en lectores en la edad adulta, y para ello se necesita una dosis especial de creatividad y mucha habilidad para concentrar grandes historias en pequeños textos adaptados a cada etapa de crecimiento.

El cajón secreto es mi cuarto libro publicado. Espero que, pequeños y grandes, disfrutéis con la lectura y que aprendáis que hay que perseverar hasta conseguir lo que realmente nos hace felices, así que poneos cómodos y acompañad a Tina y a todos sus amigos en esta extraordinaria aventura.

Félix Blanco Calvo



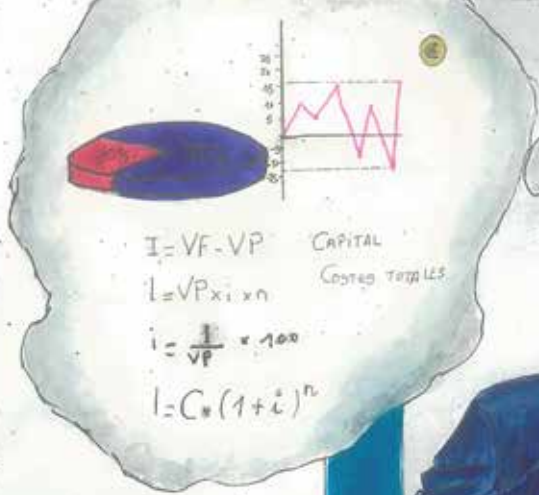


El cajón secreto

El delicado vuelo de un petirrojo traía consigo las primeras luces del alba a Villaigual, una pequeña ciudad al pie de las colinas cuyo sinuoso río hacía que sus calles dibujasen un serpenteante trazado y en la que cada hora de cada día era igual que la anterior, una urbe en la que nunca pasaba nada distinto de lo normal, donde todo parecía repetirse a cada instante y lo que allí sucedía estaba previamente planeado. Cada cosa en su sitio y todo como debe ser: ese era el lema de Villaigual.

Al final de una de sus torcidas y empinadas calles, en una casa amarilla junto a un naranjo que como siempre estaba lleno de naranjas vivía la pequeña Tina. Aquella mañana los rayos de sol atravesaban la ventana de la habitación de la niña iluminando su rostro e indicándole que un día nuevo estaba comenzando. Con resignación, Tina se levantó de la cama mientras su olfato percibía las deliciosas tortitas con miel que cada mañana su madre les preparaba a su padre y a ella para desayunar. Mientras se cepillaba su rubia melena repasaba mentalmente todo lo que debía llevar al colegio. Tres libros y dos cuadernos serían indispensables aquella mañana en la mochila rosa de unicornios de la joven estudiante. Su plumier de princesas y sus lápices dorados tampoco podían faltar. Todo parecía estar en orden.



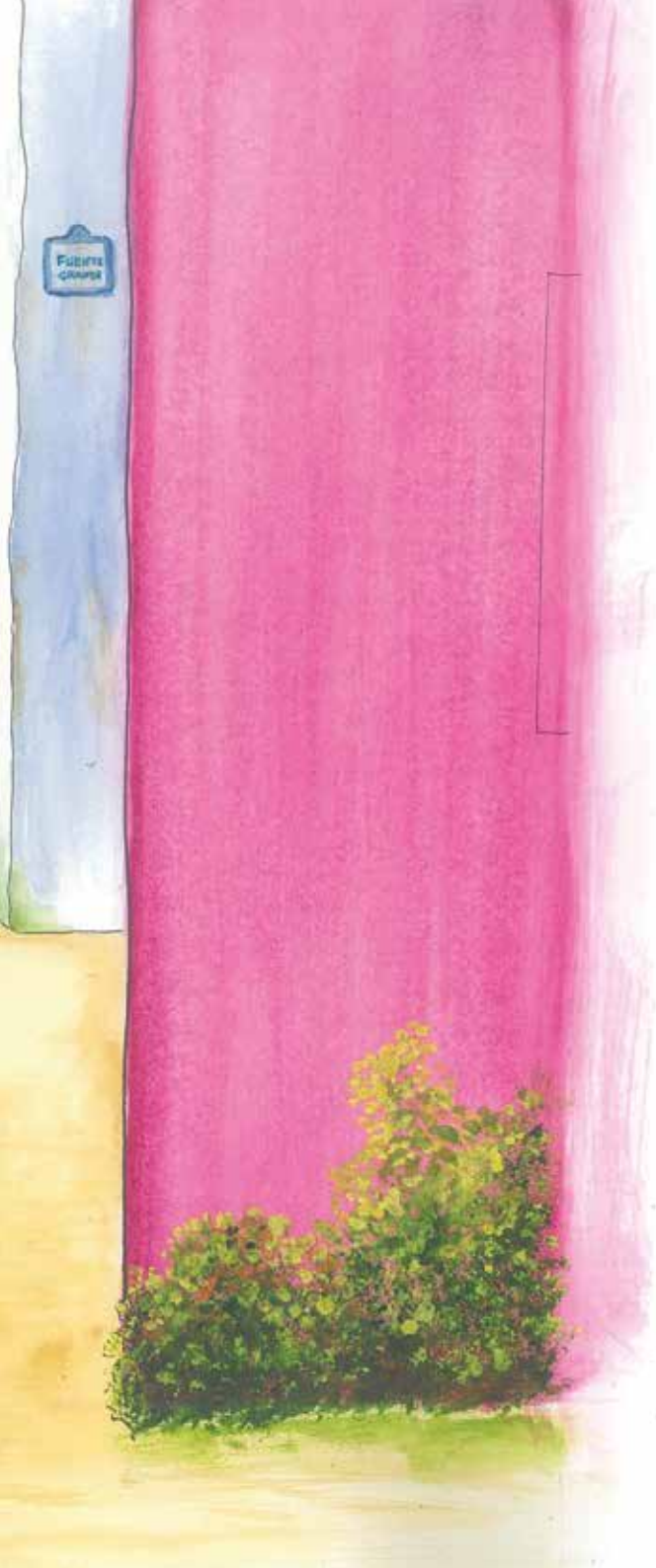




Con lentitud bajó las escaleras y se dirigió a la cocina. Ana, su madre, se había levantado muy temprano para preparar el desayuno y tenerlo todo listo para cuando ella se levantase. Nico, su papá, tenía el tiempo justo para tomar algo de café con una tostada, ya que no quería llegar tarde a trabajar en la oficina. Era economista, y se pasaba el día entre números y cuentas, por lo que siempre estaba atareado y sin tiempo para disfrutar de su familia.

La pequeña Tina disfrutaba del sabor de las tortitas de su madre, elaboradas a la vieja usanza, como siempre se habían hecho, pero en su interior el cansancio de la monotonía hacía que se sintiera un tanto triste y desesperanzada, conformista con la situación que vivía cada día, pero sin intención de renunciar a algo mejor. Tras el beso de rigor a su madre, Tina cogió su mochila y se dirigió caminando hacia la escuela.





Por el camino se encontró con Carlitos, su compañero de clase, que vivía cerca de ella y en cuyo rostro también se había instalado una especie de insatisfacción o disconformidad con lo que le rodeaba, lo que le convertía en un niño apagado y resignado. Tina y Carlitos llegaron a la clase, donde las horas parecían ir más lentas de lo normal. Esa mañana celebraban en el salón de actos de la escuela el día de las profesiones, un día en el que los niños y niñas aprenderían los detalles y entresijos de cada uno de los trabajos que les aguardarían en el futuro.

DIA DE LAS

Todo estaba perfectamente organizado y orientado a los alumnos y alumnas. En el lado izquierdo del salón se ubicaban pequeños puestecitos con las profesiones que más les gustaban a las niñas: costura para hacer cálidos y suaves jerseys de invierno, fogones para preparar succulentos platos, cofias para aquellas que eligieran el cuidado de los demás como profesión, un aula de estudios para las futuras maestras y un sinfín de muestras de empleos dirigidos a las chicas que habían sido tradición en Villaigual desde tiempos inmemoriales.

En el lado derecho los niños se agolpaban para observar las demostraciones de los trabajos que el futuro les deparaba. Todos estaban embobados frente al camión de bomberos, aunque los tubos de ensayo, probetas y formulaciones químicas también tenían muchos seguidores. Pero lo que más miradas atraía era la portería de fútbol y el balón reglamentario. Todos, absolutamente todos



PROFESIONES 2024



los niños querían ser futbolistas. Lo tenían claro. A algunos también les gustaría ser superhéroes, pero sabían que sería un tanto difícil conseguirlo.

Tina se sentía ahogada, asfixiada, abrumada y colapsada ante todas aquellas futuras profesiones que aparentaban ser una condena, más que un trabajo. Ansiosa por salir de aquella situación abandonó el salón de actos y salió a la calle: necesitaba respirar y liberar su mente.





Envuelta en sus pensamientos caminó por las calles de Villaigual, donde todo parecía estar como siempre y nada iba a cambiar. Sin rumbo fijo llegó hasta un estrecho y húmedo callejón en el que algo llamó su atención. Una bruma humeante flotaba en el ambiente, y tras esa bruma una señora vestida con un largo abrigo verde se percató de la presencia de la niña.

—Te veo triste, niña. Siento un gran vacío en tu interior y un profundo inconformismo, como un rugiente león que intenta escapar de la jaula. Veo fuego dentro de ti y también veo fuerza y furia deseando salir y explotar —dijo la señora dirigiéndose a la niña.

Al moverse, la misteriosa mujer emitía unos sonidos de cristales chocando entre sí que salían de dentro de su abrigo, lo que captó la atención de la pequeña Tina.

—¿Cómo sabe usted tanto de mí? —replicó la niña.

Aquel humo que nublaba el ambiente provenía del interior de su largo abrigo, donde tenían





lugar reacciones químicas en tubos de ensayo y matraces de cristal. La mujer era una especie de buhonera o hechicera que parecía saber perfectamente que Tina pasaría por aquel angosto callejón en aquel preciso instante. Todo era muy misterioso y extraño, y estaba preparado para responder el enigma que estaba atormentando a la niña.



—Sé muchas cosas pequeña, he visto mucho y he estado en lugares que nunca imaginarías, lugares que te dejarían perpleja y asombrada —dijo la hechicera—. Si quieres puedes contarme qué es lo que alimenta ese fuego que arde con fuerza en tu interior.

—Me siento atrapada, arrastrada por una corriente que no va en mi misma dirección, sin posibilidad de escapar de la monotonía y de lo que está escrito y previsto para mí, en un mundo en el que todo está ya decidido y en el que no puedo elegir, en el que todo está en su sitio y todo es como debe ser —expresó la pequeña dejando salir lo que llevaba dentro desde hacía tanto tiempo—. No me gusta el color rosa, no sé por qué todo el mundo dice que me tiene que gustar. Y tampoco me gusta ser princesa, ni los unicornios, ni jugar a las cocinitas, ni soñar con un príncipe encantado. ¿Acaso alguien me lo ha preguntado? No entiendo por qué cuando sea mayor tengo que ser cocinera, maestra o enfermera si nadie sabe lo que siento en mi interior. ¿Por qué no puedo ser feliz y soñar con ser lo que realmente quiera en la vida? ¿Por qué no puedo ser libre? Siento que no puedo hacer nada porque en Villaigual nada va a cambiar y todo va a seguir siendo igual —dijo Tina con rabia y tristeza.

La mujer, llena de expectación le susurró a la niña:

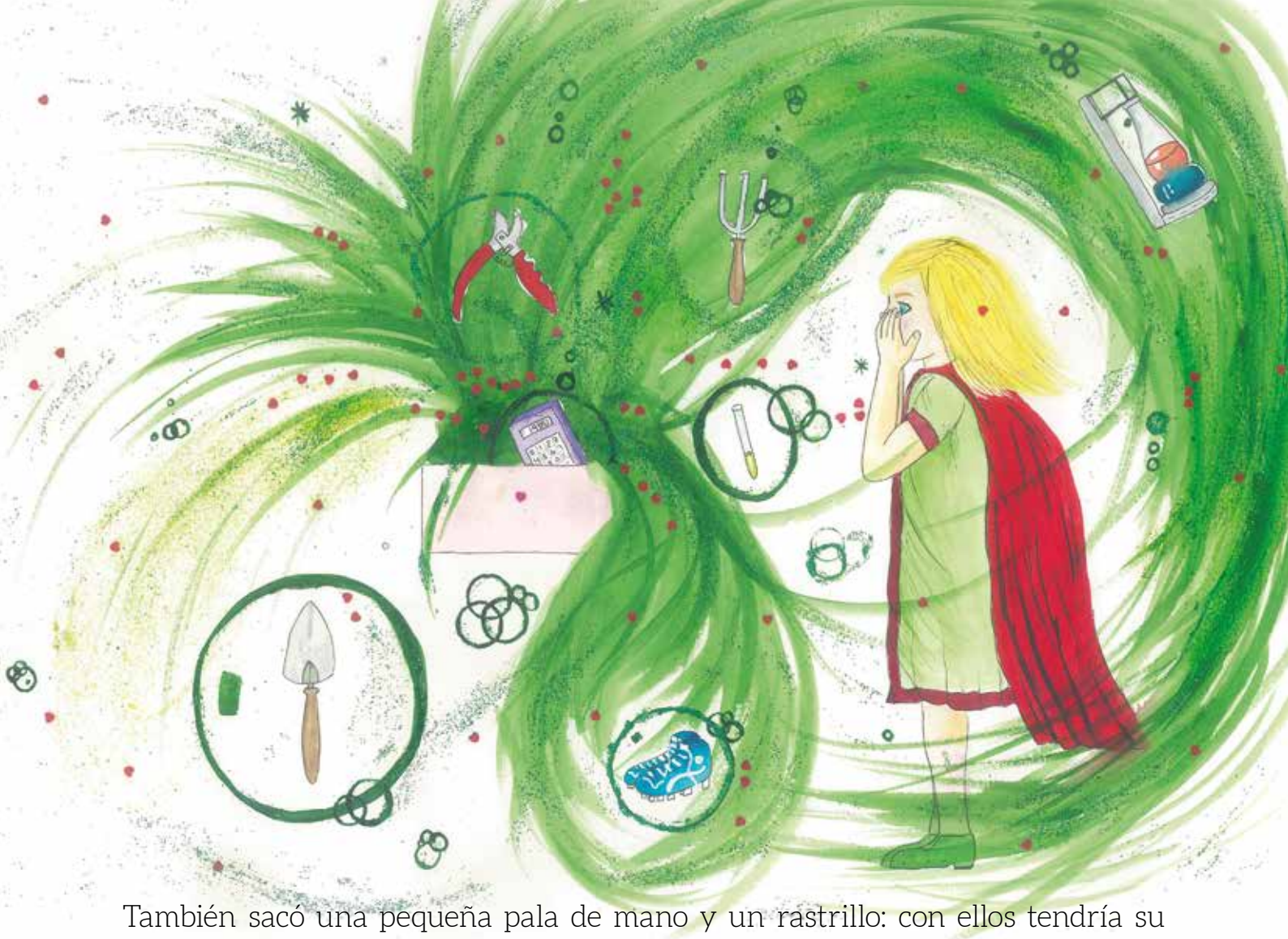
—Te contaré algo. Es un secreto que conozco desde hace mucho tiempo. Me lo contó uno de mis maestros de hechicería, del que aprendí todo lo que



sé —comenzó diciendo la señora—. Niñas, niños, mujeres, hombres, abuelos y abuelas tenemos en nuestra habitación un cajón secreto, oculto en algún rincón escondido y prácticamente invisible, del que sale una luz mágica cuando lo abrimos y en cuyo interior se encuentra la respuesta a todos nuestros deseos e ilusiones. Un cajón que muchas personas aún no han descubierto y que trae la felicidad a quien lo abre, descubriendo su verdadero yo interior. Solo las más valientes y con profunda convicción e inquietud lo encontrarán: lo importante es desear con intensidad ser uno mismo y querer alcanzar la libertad —concluyó la buhonera mientras le guiñaba el ojo a Tina.

La pequeña quedó esperanzada con aquellas palabras y su rostro se llenó de alegría. Tina se volvió para dar gracias a aquella mujer, pero al girar descubrió que ya no estaba, se había esfumado como por arte de magia. Era todo muy extraño, pero no iba a dejar de intentar buscar su lugar en el mundo. Rauda corrió hasta su casa, subiendo por la empinada calle que le llevaba a su hogar. Ansiosa, subió las escaleras y entró en su cuarto. Todo parecía estar en orden, como siempre, y ningún cajón extraño quedaba a la vista para ser abierto.

Tina recorrió con su mano todo el dormitorio, las paredes, su cama, la mesita de noche, la alfombra... Pero el cajón no aparecía. De repente, al tocar junto al espejo, un tirador metálico sobresalió de la pared. Era la primera vez que lo veía, y decidió tirar con fuerza para descubrir lo que se encontraba en su interior. Una cegadora luz verde salió de dentro. La pequeña decidió ver qué albergaba. De él sacó una calculadora y un set de química. Sí, era lo que siempre le había gustado a la niña, las ciencias. Por fin podría estudiarlas, y le hacían feliz. También sacó unas botas de fútbol. Eran de su talla y con ellas jugaría al fútbol con los demás niños y niñas. Nunca hubiera imaginado que podría llegar a jugar como hacían los chicos. Estaba muy contenta con todo lo que contenía aquel cajón secreto.



También sacó una pequeña pala de mano y un rastrillo: con ellos tendría su propio huerto y llegaría a ser una excelente agricultora. Además había una extraña prenda de vestir: una capa de superheroína. Decidida, se la ató al cuello y se sintió invencible. Con ella salvaría al mundo de cuantos peligros y villanos osasen perturbar la paz mundial. ¡Qué feliz era Tina tras descubrir las cosas que realmente la gustaban! Ahora podía ser la niña que tanto tiempo llevaba silenciada.





En ese momento pensó en su amigo Carlitos y en los niños y niñas que como ella habían dejado de soñar y habían perdido la ilusión de ser ellos mismos. Entonces corrió de vuelta a la escuela y le contó sigilosamente a Carlitos y a los demás que serían libres y felices si encontraban su propio cajón secreto.


Al terminar las clases los niños y niñas de la escuela regresaron a sus casas intrigados ante las palabras de su compañera. Carlitos vivía cerca de Tina y al llegar a su habitación buscó con insistencia y, tras una de las sillas que tenía junto a su cama encontró un tirador oxidado. Del cajón que temeroso abrió salió una potente luz violeta: su color preferido. Carlitos no solía sonreír, pero aquel chorro de luz de color despertó una profunda sonrisa en el pequeño. Poco a poco fue sacando diversos objetos de su interior. Unos zapatos de baile fueron los primeros. Raudo se los puso y comenzó a dar saltos y giros por toda la estancia. Podría ser el mejor bailarín de todos los tiempos.

Un cazo y una pequeña sartén fue lo siguiente que extrajo del cajón. Siempre le habían encantado los bizcochos y las natillas, y seguro que con esos útiles podría preparar los mejores y ser el mejor chef. También había una bata blanca dentro del cajón. Carlitos era el ojito derecho de su abuela y siempre quería estar con ella, y con esa bata se convertiría en su cuidador y la atendería en cuanto precisase. Serían muy felices.

Por último, Carlitos pudo sostener entre sus manos una muñeca impecablemente vestida: la que siempre deseó y nunca pudo tener.



En Villaigual nadie pensó jamás que pudiera llegar a gustarle algo así, sin preguntárselo a él. Con ella podría jugar todo el día hasta quedarse dormido. En ese momento creyó ser el niño más afortunado del mundo. Podría decirse que se había encontrado a sí mismo por primera vez en su vida.



Con ímpetu y alegría corrió a casa de Tina a contarle lo feliz que era. Ella estaba igual de contenta que él y sentían que por fin eran niños de verdad. Ahora podían hacer y soñar con ser lo que quisieran, libremente, sabiendo que era posible hacerlo.

Tina pensó que sus padres tendrían también un cajón secreto, puesto que a su madre no le gustaba tener que estar siempre al frente de la casa, y su papá se sentía atrapado en la oficina sin poder pasar tiempo con su querida familia. Entonces la pequeña les ayudó a encontrar su cajón secreto y descubrieron que la verdadera vocación de mamá era ser arquitecta y que papá disfrutaba un montón cuidando de la casa y preparando succulentos platos. Ahora todos parecían haber encontrado su lugar.

Muchos cajones se abrieron a los pies de aquellas colinas y la felicidad, la libertad y la igualdad inundaron todas y cada una de las calles de la ahora bulliciosa ciudad. Todo el mundo podía ser feliz, siendo ellos mismos, decidiendo su presente y su futuro y con un universo de oportunidades abierto a todo el que se atreviese a soñar.

Por fin algo había cambiado en Villaigual, la ciudad donde todo estaba como siempre y nada cambiaba y que se convirtió en el lugar donde todo cambió alcanzando la igualdad y en el que el único límite serían los sueños, donde nadie sería más ni menos que nadie y donde tendrían las mismas oportunidades para conseguir la felicidad.

Villaigual cambió su nombre y dejó de llamarse así. Nunca más fue la ciudad donde nada cambiaba y todo era como debía ser. Desde entonces se llamó Villaigualdad, el lugar en el que los sueños se hacen realidad.



Agradecimientos

A las personas que han formado parte del jurado del XV Certamen de Cuentos por la Igualdad, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad:

Antonia Pleguezuelo Jerez. Representante ámbito educativo

Antonio D. Atienza Rosales. Representante ámbito educativo

Silvia Ruiz Llorca. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real

Rafael Vera Peinado. Ganador del XIV Certamen de "Cuentos por la Igualdad" 2023.

Ruben Hinojosa Calvo. Representante del ámbito cultural.

A todas las personas que han participado con sus obras en el XV Certamen de Cuentos por la Igualdad organizado por el ayuntamiento de Alcalá la Real -2024 (Jaén)

Puedes encontrar este cuento en formato pdf en la concejalía de igualdad,
de la web: www.alcalalareal.es





Ayuntamiento de
Alcalá la Real
ÁREA DE IGUALDAD